

## PUBLIRREPORTAJE

## CON SALUD

# Infertilidad masculina: ¿Cuándo hay que acudir a la consulta del especialista?

Los expertos revelan que ampliar el número de controles de la calidad espermática antes de cada ciclo, aumentaría la probabilidad de embarazo con las técnicas de reproducción asistida

Entre los estudios que se realiza al varón que se enfrenta a un tratamiento de reproducción asistida se analiza la movilidad, concentración y morfología de los espermatozoides. El equipo del Instituto Murciano de Fertilidad Imfer y su director médico, el doctor **Antonio Callizo Gutiérrez**, informan que “aproximadamente el 40% de los

casos de infertilidad en la pareja se debe a causas que afectan al hombre, como ausencia, escasa calidad, baja movilidad o alto porcentaje de espermatozoides, entre otras”.

Según muchos estudios realizados en este campo, hay factores influyentes propios de la rutina, hábitos y costumbres conformes con la sociedad en la que se vive.

Es indispensable, siempre que se sospeche algún problema de fertilidad, hacer un seminograma, ya que ello facilitará el diagnóstico indicando si hay alguna alteración.

## Múltiples orígenes

Los desórdenes espermáticos son una de las principales causas y sus orígenes son múltiples: infecciones,

desórdenes endocrinos, enfermedades genéticas, problemas inmunológicos, factores dependientes del estilo de vida y/o medio ambiente, etc.

En el Blog de Noticias de Imfer ([imferblog.com](http://imferblog.com)) pueden encontrarse infinitos contenidos relacionados con la fertilidad masculina. Cada día se reciben nuevos comentarios e

interrogantes de lectores que tienen dudas sobre su fertilidad. Para IMFER es primordial satisfacer las dudas de sus actuales o futuros pacientes a través no solo de su web o blog sino también mediante una comunicación fluida y personalizada con el objetivo de dar el primer “gran paso”.

Redacción



## PUNTO DE VISTA

# La comunicación es una medicina

A menudo nos damos cuenta de la relación existente entre una serie de disciplinas que, al menos en teoría, parecen dispares o discurren por mundos en paralelo. Hagamos una serie de reflexiones sobre los puntos de encuentro entre nuestra salud y las habilidades para relacionarnos y comunicarnos.

El filósofo danés **Kierkegaard** solía salir a dar un paseo, después de una intensa jornada de estudio, tras leer mucho y escribir otro tanto, y a ello lo denominaba “darse un baño de humanidad”. A su juicio, el contacto con sus conciudadanos y conciudadanas, con la sociedad, era básico para equilibrar su vida, para ver lo que ocurría verdaderamente, para contrastar sus teorías, para conversar sin pretensiones con los demás, lo que le aportaba un inefable corrector en su existencia. Todos necesitamos del resto de seres de la Creación. Recordemos que **Don Quijote** se volvió un demente no por leer libros, como nos dice **Miguel de Cervantes**. Yo entien-

do que enloqueció de estar tanto tiempo solo en casa (sí, leyendo, pero solo). “No es bueno que el ser humano esté solo”, nos dice el Evangelio. La teoría de la comunicación también añade que somos en relación a los demás. Así es.

Esto es pura antropología.

Tenemos conocimientos abstractos por un largo período y un proceso de aprendizaje en el cual el resto de la sociedad tiene mucho que ver. De los otros aprendemos, y con los otros compartimos una entrega valiosa. Los latinos nos convenían de que el cuerpo estaba bien si lo estaba la mente, y viceversa (“Mens sana in corpore sano”).

Hace falta un equilibrio. Todo es importante, pero consumido como una dieta calculada, moderada, con equidistancias de los excesos, que no suelen ser, normalmente, buenos.

Así que, sin el ánimo de dar consejos paternos o maternos, que incluso pueden interpretarse como soberbia o supe-

rrioridad, sí que vemos la comunicación como un vehículo maravilloso de experiencia, de conocimientos mutuos, que nos invita a dar un sello de salida a lo malo, así como un permiso de entrada, con visado perfecto, a aquello que nos consolida y edifica como seres verdaderamente humanos.

Los valores no nos vienen por ciencia infusa. Los conformamos con el diálogo con los demás, con las visiones del resto, con las opiniones y pareceres de quienes nos precedieron y ahondaron en muchas cuestiones a través de sus experiencias, de sus historias personales.

Abogamos, pues, por la comunicación en sentido real, estricto incluso. No vale contarnos datos, cifras o informaciones variopintas. Precisamos tener un bagaje para interpretar, al igual que un anhelo de compartir con los otros, es decir, un afán de superación desde la entrega solidaria a la comunidad a la que pertenecemos.

No ha de faltarnos tampoco la interactividad, la interacción, el “feed-back” en toda experiencia comunicativa. De lo contrario, no será tal. La comunicación en este sentido que aquí recogemos nos dará la suficiente panorámica y madurez para defender nuestra espiritualidad, nuestra paz interna, nuestro equilibrio interior, lo cual contribuye -y creo que nadie lo duda- a una salud en forma de sosiego, que es una fortuna en este mundo de prisas, de estrés, de competencias, de locuras varias, etc. que tienen tan ingratas consecuencias, por llamarlo de algún modo.

¡Comunicación y salud! Por favor. La una y la otra parecen caminar de la mano como auténticos vasos de interconexión que hacen que las dos dependan mutuamente y que ambas se aporten unas grandes dosis de vitalismo y de vitalidad desde la ilusión y los anhelos realizados.

Juan Tomás Frutos  
Presidente de la Asociación  
de la Prensa de Murcia